

Segundo día de novena, Sábado 2 de mayo.

Jesús es camino, verdad y vida, y por ello dedicarle tiempo a meditar el camino es descubrir a Jesús, y con ello descubrir nuestra salvación.

La vida es toda una **Historia de Salvación**, una historia de encuentros, una historia en la que Jesús por la mediación de nuestra Madre del Rocío nos va tendiendo la mano para encaminar nuestros pasos.

Como nos recuerda la segunda lectura de hoy, somos una raza elegida, somos un pueblo sacerdotal, somos una nación peregrina, somos hijos de Dios, e hijos del Rocío.

Muchos podemos caer en la tentación de creer que estamos aquí por casualidad, por deseo personal, o hasta fruto del azar. Lo cierto es que María ha ido tocándonos y llevándonos de su lado. Lo hace como solo ella sabe, a partir del cariño y la delicadeza, a partir de los márgenes de improvisación que le dejamos. Porque donde decidimos llevarlo todo controlado, ella poco puede hacer, es la teología del no-control la que tenemos que aprender.

En este aprendizaje uno de los momentos más críticos e importantes son las noches como tiempo de salvación.

La noche es tiempo de salvación, y lo es porque en la noche es donde todos hemos tenido que afrontar los retos que tenemos por delante. En la noche no engañamos a nadie, en la noche somos nosotros con nosotros mismos.

Aprender a afrontar las noches más oscuras, los problemas más difíciles, es el mayor de los aprendizajes. Por eso podemos afirmar que las noches del camino **son mágicas, son encuentro** con otros y con uno mismo.

Es un tiempo siempre especial, en el que el cristiano se enfrenta en un **duelo** peligroso y precioso. Porque los duelos siempre son un enfrentamiento entre dos, y en este tipo de noches, el enfrentamiento es entre lo que soy y lo que quiero ser o no quiero ser.

Es una noche donde escuchamos las tentaciones más profundas, y donde afloran los miedos más injustificados. Estas noches hemos de decidir quienes somos y quienes queremos ser.

Lo peor es que estamos en un duelo, y tristemente uno de los dos acabará herido de muerte, quien eres o quien quieres ser. La voz de la conciencia o la voz de la tentación. El miedo o la esperanza. El amor o la preocupación.

El Concilio Vaticano nos dijo que la conciencia era el sagrario donde Dios vive. En la conciencia es donde María se hace presente, vive y nos cuida. Por eso que del duelo salga ganador la voz de la tentación, la que sucumbe al miedo, la que cae en la preocupación, es **la asfixia del alma**, y finalmente es el silencio de Dios en nuestro interior.

Por todo ello, las noches son tiempo de salvación, si en ella es donde analizamos el paso del **tiempo rápido**, dando saltos y tumbos, no caminando, no creciendo, no aprendiendo. Y cómo necesitamos acompañar en un ritmo precioso lo que vivimos, y cómo vamos dando pasos en el camino hacia Jesús, hacia María, hacia nuestra madre.

Las noches son tiempo de salvación si en ellas **escuchamos la nana** que la Virgen nos canta, que Santa Ana le susurra, que nuestra madre nos besa.

En estas noches asumimos los cambios, y establecemos nuevos rumbos. Recordamos así cuando Dios en el Génesis creó al hombre del barro, cómo **Dios se embarra** en el camino, que se hace uno en ese transcurrir eterno, que va modelándonos.

Así os embarráis cuando vais a las colonias, o así os embarráis cuando os comprometéis con la bolsa de caridad. Así es necesario que esta sociedad se embarre ayudando a evitar que personas sin escrúpulos se aprovechen de los migrantes ofreciéndoles documentación y papeles a precios desorbitantes. ¡Cuanta falta tenemos de que los cristianos denunciemos a quienes se aprovechan de quienes menos tienen!

Hoy celebramos en toda la Iglesia a San Atanasio, él nos dejó una de esas frases que cambiaron a la Iglesia. Dios se hizo hombre, y entre los hombres tomó la condición de esclavos, para elevar a todos los hombres desde los esclavos a los ricos a la categoría de Dios.

¿Quién será hoy el que tome la condición del migrante que viene a vender pañuelos con tal de no pasar hambre? ¿Quién tomará la condición de la mujer que cuida a tus padres porque no puedes? ¿Quién será el que cultive tomates?

La noche es tiempo de salvación,
las noches son románticas,
las noches son el espacio donde dolor y amor se encuentran,
el lugar de unión de dos almas,
el lugar de separación de una con el mundo.

Las noches son el Rocío de la almohada,
Las noches han de ser también la paz de una hermandad,
El consuelo de un abrazo,
La amistad que se reencuentra,
La cristiandad que se alimenta.